

## **El nuevo impuesto de supresión plaza y el paro**

Descendamos de las alturas de los consejos económicos de los gobiernos y de las grandes empresas, donde con tanta cautela se pasa por los temas espinosos del desempleo, los salarios, los impuestos y los beneficios, para cambiar unas cuantas impresiones y frases a nivel de calle y en soliloquios, porque nadie quiere responder, con respecto a un "forzoso" y nuevo impuesto que tendrá que venir, de "supresión plaza", que yo voy a llamar el SUPLA. Así habrá de ser, tarde o temprano, si queremos de verdad que la sociedad avance por los caminos normales de la reconciliación, la armonía y el bienestar.

A pesar de lo conseguido hasta el presente, es lenta la sociedad plurinacional para comprender que no se está precisamente en el camino óptimo para las mejores soluciones, cuando se intenta armonizar los enormes avances tecnológicos, económicos y sociales. Señalar y separar lo que para unos supone una preponderante situación de privilegio y para otros un camino de obstáculos y hasta un verdadero infierno la andadura, llega a estar casi al alcance de todos; porque con muy poca capacidad de análisis que se posea, se apreciará enseguida de donde procede el mal.

Y ello no quiere decir no obstante, que todas las actuaciones se identifiquen con el egoísmo descarado al más puro estilo de tiempos aún no muy distantes. Pero sí causa-efecto suelen dar paso al agotamiento de la resistencia en el ánimo de quienes más sufren y padecen, a quienes integran el colectivo de la sumisión. La precariedad en la calidad de vida, la frustración, el desencanto, son riesgos latentes antes de pasar al estado de la locura, que puede poner en peligro a los estados más sólidos, tras devorar las organizaciones más poderosas, que sustentan y se nutren de mentes privilegiadas para seguir avanzando por unos caminos mucho más solidarios, con mucha más comprensión y generosidad.

Es por ello que las naciones, los pueblos, tienen que comprender que así no se puede seguir y los gobiernos son los llamados a adoptar cuanto antes las medidas necesarias, pese a las grandes disputas domésticas y de familia por conseguir instalarse a la mesa del banquete en el lugar más cómodo y desde donde mejor otear la pieza a elegir, para pasar a discutir serenamente este nuevo impuesto, antes de que el deterioro siga adelante.

Resulta generoso bautizar a este nuevo impuesto como, "Impuesto de Supresión Plaza, SUPLA", cuando la acepción verdadera, y todavía generosa es de, pura y simplemente, "grosera

destrucción de puestos de trabajo".

Al presente estamos asistiendo en España, a una pragmática gubernativa que sigue especulaciones anteriores, para intentar explicar al auditorio lo que éste ya conoce, y no aborda el problema en el verdadero sentido que tarde o temprano tendrá que explicar, si es que de verdad no quiere caer en los mismos errores y en un descomunal fracaso.

Pretender imputar a un determinado sector, siempre el más débil, el más indefenso, el más sensible y delicado, la principal causa de los desaguisados por descuidos propios, inoperancias de sistemas viciados y torpes y hasta francachelas de cierta élite político-industrial-económica, resulta hartamente grotesco. Es como si quisieran conducir al rebaño, ojos vendados, a prometidos paraísos, pero por caminos y senderos escabrosos que hacen daño a la vista. Porque si no, que alguien aclare la situación verdadera de una vez por todas, y que se apunten no solamente los de aquí sino también los de nuestro entorno europeo.

En cualquier ciudad, una gran compañía de transporte urbano fuertemente subvencionada, de administraciones opacas, cuyos coches no hace mucho llevaban dos y hasta tres empleados; la tecnología ha reducido a un solo empleado y no nos han dicho cuánto han aumentado sus beneficios, porque siguen los aumentos de tarifas y las mejoras son muy pocas. Las gasolineras "eliminan" a sus empleados a marchas forzadas y la gasolina cada vez es más cara. Se informatizó la banca en general y una gran cantidad de empleados fueron y están marchándose a la calle; pero la banca cada año aumenta en miles de millones sus beneficios, la industria en general ha hecho lo mismo, en ordenadores y robots. El cambio siempre de la máquina por el hombre está siendo feroz.

Ahora resulta que no hay suficientes empleados en activo para con sus aportaciones atender gastos sociales, se han cambiado por máquinas y el Gobierno pretende hacer tabla rasa o casi, de esos servicios sociales tan dolorosamente conseguidos. Señores un poco de formalidad, porque esto es de catón de parvulario.

I.V.A., I.R.P.F., impuesto sobre el coche, sobre gasolina, etc., etc., etc. La cosa está suficientemente clara, sigue faltando el impuesto sobre la máquina y el ordenador que desplazó al hombre y lo mandó al paro, a percibir servicios sociales. ¿Para cuándo el impuesto sobre la sustitución del puesto de trabajo, el SUPLA?